



## Just give money to the poor. The Development Revolution from the Global South

Joseph Hanlon, Armando Barrientos & David Hulme

2010. Sterling: Kumarian Press. 216 páginas.

ISBN 978-1-56549-333-9



Alexia Delclaux Gaytán de Ayala

Departamento de Relaciones Internacionales. Universidad Pontificia Comillas.

*Just give money to the poor*, «den dinero a los pobres, y punto». El título no puede ser más claro. Es esta la idea central que, sin tapujos, defiende esta obra: la forma más eficiente de reducir la pobreza no es elaborar complicadas estrategias o sofisticados planes a largo plazo, sino directamente dar el dinero que nos gustaríamos en ello a los más pobres, dado que nadie sabe mejor que ellos –defienden los autores– qué necesitan para salir del círculo vicioso en el que se encuentran atrapados. Una idea que a primera vista puede resultar chocante, dado que atenta contra nuestra visión –y por qué no– nuestros estereotipos sobre la pobreza y los pobres. No obstante, una idea, que por muy revolucionara que parezca, está ya avalada por decenas de gobiernos en todo el mundo e incluso por el buque insignia del desarrollo: el Banco Mundial.

Si bien la obra en cuestión data de 2010, el tema no solo no ha quedado desfasado, sino que ha ido ganando relevancia en los años desde su publicación. Así es, son cada vez más los países en desarrollo, desde Brasil hasta la India, pasando por Sudáfrica, los que han implementado políticas que esencialmente distribuyen dinero a sus poblaciones más pobres; lo que conocemos formalmente como «transferencias monetarias», tanto condicionadas como no condicionadas. Una política, que en el caso de Brasil, por ejemplo, ya alcanza hasta un ¼ de los 200 millones de brasileños a través del mundialmente reconocido Bolsa Familia. Desde el lanzamiento de los primeros

programas en América Latina en la década de los 1990, fundamentalmente en México y Brasil, decenas de países en desarrollo en el mundo entero han adaptado políticas similares con la esperanza de atajar la pobreza a través de transferencias directas de dinero a sus habitantes más pobres. Una revolución que nace en el Sur y se exporta desde ahí hasta la práctica totalidad del mundo en desarrollo, e incluso a la ciudad de Nueva York.

¿Se trata de otra política populista más o una alternativa real a los programas actuales contra la pobreza? Joseph Hanlon, de la Open University del Reino Unido y Armando Barrientos y David Hulme –éstos últimos de la Universidad de Manchester– lo tienen claro. Las transferencias monetarias no solo han ayudado a reducir las tasas de pobreza, sino que además han contribuido a mejorar la alimentación, la salud y la escolarización de las poblaciones más vulnerables, abriendo camino, paso a paso, a un desarrollo duradero y sostenible. Y es que para los autores, estos programas no solo son asequibles para los propios gobiernos de países en desarrollo, sino que la evidencia sugiere que los beneficiarios utilizan el dinero de manera productiva y –sin duda lo más importante – que reducen la pobreza tanto presente como futura al promover crecimiento y un mayor desarrollo humano.

Quizás el debate más interesante que plantea el libro con respecto al resto de la literatura es el tema de la poco popular condicionalidad. ¿Se deben condicionar

las transferencias a una serie de requisitos o los costes administrativos que ello supone hace que no compensen los resultados? La mayoría de los programas actuales de transferencias monetarias sí están condicionados, fundamentalmente a la asistencia de los niños a la escuela y visitas médicas obligatorias.

Para Hanlon, Barrientos y Hulme la condicionalidad, sin embargo, no es necesaria. Una afirmación sin duda controvertida. A través de estudios tanto propios como de terceros, plantean que el impedimento principal a la educación o la sanidad no es una falta de voluntad, sino simplemente una falta de medios económicos para poder acceder a estos servicios. Así, siguiendo este razonamiento, para lograr una mayor escolarización o vacunación – aparte del evidente componente de la oferta– lo esencial es que sea una opción económicamente viable. Es decir, asegurar un ingreso mínimo y *regular* a las familias, que les permita acceder a servicios sanitarios, que compense el coste de oportunidad inmediato que supone la escolarización de un niño para una familia o que posibilite una pequeña inversión. En último término, seguridad.

Claro que no todo son ventajas. Para sus detractores, las transferencias monetarias tienen un punto débil principal y es que las cantidades son tan insignificantes que crean nuevas relaciones de dependencia, que impiden a sus beneficiarios dejar atrás el círculo de la pobreza. En torno a esta cuestión, los autores plantean uno de los debates más relevantes del momento: si contamos con un presupuesto limitado, ¿es preferible transferir una mayor cantidad a un número menor de familias o, por el contrario, dar menos, pero llegar a más familias? Sin duda, el desafío principal de estos programas y uno aún por resolver.

Nos encontramos así con el primer libro sobre el tema accesible un público amplio, lleno de evidencia empírica además ejemplos reales, que ponen en cuestión los complejos entramados multimillonarios que rigen la cooperación al desarrollo en la actualidad. Sin duda, una lectura obligada para todo aquel a quien interese la innovación en el campo del desarrollo, sobre un enfoque que si bien sigue siendo altamente controvertido, no deja de ser por ello menos importante.